por sus blasfemias, la impiedad, la heregia, y el libertinage. N. S. P. Pio VII de feliz memoria, concedió por su rescripto de 21 de Junio de 1808, trescientos dias de indulgencia una vez por cada dia á los fieles que las rezaren devotamente, y una plenaria al mes en el dia que á su eleccion confesaren, comulgaren é hicieren oracion con las intenciones de la Iglesia.

PARA EL DOMINGO.

ORACION.

Ved aqui ¡o Maria Madre de Dios! postrado á vuestros pies á un miserable pecador que recurre á vos y pone en vos toda su confianza. Yo no merezco una sola de vuetras miradas: pero yo sé que desde que visteis á vuestro Hijo dar su vida por los pecadores, deseais ardientemente socorrerlos. ¡O Madre de misericordia! considerad mi miseria, y tened piedad de mi. Yo oigo que todos os llaman el refugio de los pecadores, la esperanza de los desgraciados, la ayuda de los desvalidos: sed pues mi esperanza, mi refugio y mi aucsilio: solo vos podreis salvarme por vuestra interecsion. Socorredme por amor de Jesucristo: estended una mano favorable á un desgraciado, que despues de su caida se encomienda á vos para que le ayudeis á levantarse. Yo bien sé que teneis complacencia en socorrer al pecador mientras que podeis favorecerle: ayudadme pues ahora que todavia es tiempo. Yo he perdido á la vez por mis pecados la gracia de Dios y el alma mia; pero ved que yo me pongo en vuestras manos, decidme lo que debo hacer para recobrar la gracia de mi Dios y salvarme, que yo lo haré sin dilacion. Es Jesucristo quien me envia á vos para que me socorrais: el quiere que yo recurra á vuestra misericordia á fin de que sea ayudado en el negocio grande de mi salvacion, no solo por sus meritos, sino tambien por vuestras suplicas. Pues bien, yo recurro á vos, rogad por mi á vuestro divino Hijo, y manifestad todo el bien que haceis á los que confian en vos: yo espero que será escuchada mi peticion.

Tres Aves Marias en reparacion de las blasfemias proferidas contra la santisima Virgen.

PARA EL LUNES.

¡O santisima Maria Reina del cielo! yo he sido por mucho tiempo esclavo del demonio: pe-

ro ahora yo me consagro para siempre á vuestro servicio: mientras que viva, quiero honraros y serviros; recibidme por esclavo y no me arrojeis de vuestra presencia como lo merezco. ¡O Madre mia! yo he puesto en vos todas mis esperanzas: yo bendigo y doy gracias al Señor, que en su misericordia, me ha dado esta confianza en vos. Es verdad que en el tiempo pasado desgraciadamente he caido en la culpa; pero espero que por los meritos de nuestro Señor Jesucristo, y por el socorro de vuestros ruegos, habré alcanzado ya el perdon. Sin embargo, no me contemplo seguro, ¡o mi tierna Madre! un pensamiento me aflige, y es que puedo perder de nuevo la gracia, los peligros son continuos, mis enemigos jamas se duermen, nuevas tentaciones vendrán á asaltarme. ¡A! protegedme, ayudadme contra los ataques del infierno, y no permitais que yo vuelva a pecar, y ofenda de nuevo á vuestro Hijo divino. No, que jamas me esponga á perder á Dios, al cielo y á mi alma: esta es ¡o Maria! la gracia que os pido, la que deseo, y la que espero alcanzar por vuestra intercesion. Amen.

Las tres Aves Marias.

PARA EL MARTES.

¡O santisima Maria, Madre de bondad y de misericordia! cuando yo recuerdo mis pecados, y pienso en el instante de la muerte, tiembló y me confundo. Madre llena de dulzura, es en la sangre de Jesucristo, y en vuestra intercesion en lo que yo pongo toda mi esperanza. ¡O consuelo de los afligidos! no me abandoneis en aquel momento, no desdeñeis consolarme en tan grande afliccion. Si ahora soy atormentado por los remordimientos, por la incertidumbre, el peligro de las recaidas y el rigor de la justicia, ¿que será entonces? Por gracia, antes que la muerte llegue, alcanzadme un grande dolor de mis pecados, una verdadera conversion, y una fidelidad constante á Dios por todo el resto de mi vida, y cuando me halle en el trance de la muerte ¡o Maria, esperanza mia! ayudadme en las crueles agonias en que me encontraré, fortalecedme para no caer en la desesperacion á la vista de mis iniquidades, que el demonio no dejará de ponerme delante de los ojos: inspiradme entonces para invocaros con mas frecuencia, á fin de ecsalar el ultimo suspiro pronunciando vuestro dulce nom-

bre, y el de vuestro divino Hijo. Vos habeis concedido esta gracia á muchos de vuestros fieles servidores, yo la deseo con ardor, y yo espero alcanzarla. Amen. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL MIERCOLES.

¡O santisima Virgen Maria, Madre de Dios! ¡cuantas veces he merecido el infierno por mis pecados, y acaso desde el primero se habria ejecutado la sentencia pronunciada contra mi, si por vuestra bondad, no hubierais detenido el brazo de la justisia divina! y venciendo despues la dureza de mi corazon me hubierais atraido á poner mi confianza en vos, y ¿quien sabe cuántas veces habria ya vuelto á caer en el pecado, en medio de los peligros en que me he visto, si vos no me hubieras preservado por las gracias que me habeis obtenido. Pero señora ¿de que me servirán vuestras bondades, y los favores de que me habeis colmado, si al fin vengo á perderme? Si hubo un tiempo en que yo no os amara, ahora, despues de Dios, os amo sobre todas las cosas. ¡Ah! no permitais que yo os sea infiel alguna vez, ni que abandone el servicio de un Dios, que por vuestra mediacion

me ha concedido tantas gracias: no permitais mi amorosa Reina que mi suerte sea aborreceros y maldeciros siempre en el infierno. ¿Permitireis que se pierda uno de vuestros siervos, que os ama? ¡O Maria! dignaos hacerme escuchar vuestra respuesta. ¿Me condenaré yo? ¡Ah! yo me condenaré ciertamente si os abandono. Pero ¿quien tendrá valor para abandonaros? ¿Quien podrá olvidar un amor como el vuestro? No, no se perderá quien se encomiende á vos, quien recurra á vos. ¡Ah tiernisima Madre mia! no me abandoneis á mi mismo porque me perderé sin remedio: haced que todos los dias recurra á vos con confianza. Salvadme Señora porque vos sois toda mi esperanza: libradme del infierno; y preservadme del pecado que es por lo que unicamenie puedo condenarme. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL JUEVES.

¡O Reina de los cielos! que colocada arriba de todos los coros de los angeles, sois la mas inmediata al trono de Dios, desde lo profundo de este valle de miserias en que me hallo, me atrevo tan pecador como soy, á ofreceros mis ho-

menages, y á suplicaros que os digneis echar sobre mi una mirada de compasion. Considerad ¡O Maria! en medio de cuantos peligros me hallo ahora y en que estaré mientras viva, espuesto sin cesar á perder á Dios, á mi alma y al cielo. Es en vos en quien yo pongo toda mi esperanza, os amo y suspiro por el momento en que podré veros y bendeciros en el paraiso. ¡Ah! ¡cuando llegará este dia, en que asegurado de mi salud eterna me vea postrado á vuestros pies! Cuando besaré esas manos que han derramado sobre mi tantos beneficios? Es verdad ¡O mi tierna Madre! que en el discurso de mi vida he sido ingrato con vos; pero en el cielo ya no lo seré, os amaré sin interrupcion por toda la eternidad, y repararé mis ingratitudes pasadas, por mis alabanzas y continuas acciones de gracias. Yo se las doy desde ahora al Señor porque me ha dado esta confianza en los meritos de la sangre de Jesucristo, y en vuestra poderosa intercesion. Vuestros verdaderos siervos han esperado todos estos bienes, y á ninguno han engañado sus esperanzas: tampoco á mi me faltarán. ¡O Maria! rogad á vuestro Hijo, yo tambien le ruego para que por los meritos de su pasion confirme y aumente en mi esta mi esperanza. Amen. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL VIERNES.

¡O Maria! vos sois la mas noble, la mas sublime, la mas pura, la mas bella, la mas santa de todas las puras criaturas. ¡O si todos los hombres os conocieran y amaran como lo mereceis! Pero me consuelo considerando que tantos bienaventurados en el cielo, y tantos justos en la tierra os aman por vuestra bondad. Sobre todo, me regocijo de que Dios mismo os ama á vos sola mas que á todos los angeles y á los hombress yo tambien miserable pecador os amo: pero es muy corto mi amor: quiero un amor grande, y mas tierno para con vos, y esto es lo que me habeis de alcanzar, porque el amaros es una grande señal de predestinacion, y una gracia que Dios concede á los que se salvan. Mas, yo reconozco, Madre mia, por la mas grande de mis obligaciones, la de amar á vuestro divino Hijo, y que el merece un amor infinito. Pues Señora, vos que no deseais otra cosa que verle amado, alcanzadme un amor grande á su Magestad. Vos podeis obtenerlo todo de Dios, esta es la gracia que yo os pido demandeis para mi. Yo no os pido los bienes de la tierra, os pido lo que mas

desea vuestro Corazon, amar solo á Dios. ¿Será posible que no querais ayudarme en este mi deseo que tanto os agrada? No sin duda, antes ya siento vuestro socorro: ya intercedeis por mi, Rogad, rogad ¡o Maria! y no ceseis de pedir por mi hasta que me veais en el paraiso, donde yo estaré seguro de poseer y amar siempre á mi Dios, y á vos tiernisima Madre mio. Amen. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL SABADO.

¡O Maria, santisima Madre mia! Cuando considero las gracias que me habeis alcanzado, y la ingratitud con que os he correspondido, reconozco que no soy ya digno de recibir nuevos beneficios; sin embargo, no por esto quiero desconfiar de vuestra misericordia. ¡O mi poderosa abogada, tened piedad de mi! Vos sois la dispensadora de todas las gracias que Dios nos concede, y el no os ha hecho tan poderosa, tan rica y tan buena, sino para que nos socorrais. Yo quiero salvarme, y por esto es que yo pongo en vuestras manos mi alma y mi salud eterna: yo quiero ser del numero de vuestros mas devotos siervos, no me desecheis: vos Señora que buscais sin cesar miserables á quien socorrer, no abandoneis á un desgraciado pecador que recurre á vos: dignaos hablar en mi favor: vuestro divino Hijo está siempre dispuesto á hacer cuanto le pedis. Recibidme pues bajo vuestra proteccion, y esto me basta, porque si vos me protegeis, nada será capaz de atemorizarme; no mis pecados, porque yo espero me alcanzareis el perdon de todos ellos: no los demonios, porque vos sois mas poderosa que todo el infierno: no temeré ni aun al mismo Jesucristo mi juez, porque bastará una de vuestras suplicas para aplacarlo. Protegedme pues, ¡O Madre mia! y alcanzadme el perdon de mis pecados, el amor de Jesus, la santa perseverancia, una buena muerte y por ultimo la gloria. Es verdad que no merezco tantas gracias; pero las obtendré si vos las pedis por mi al Señor: dignaos pues interceder en mi favor con Jesucristo vuestro Hijo. ¡O Maria! ¡o mi Reina! yo confio en vos, y en esta esperanza es donde encuentro mi reposo y en la que quiero vivir y morir. *Las tres Aves Marias.*

En los sabados se rezarán las letanias de la santisima Virgen por las que hay concedidas muchas indulgencias. Como la mas antigua tradicion ha trasmitido dichas letanias y siempre se

han rezado publicamente en las Iglesias y en las casas particulares, para que se mantengan como se hallan, el Papa Alejandro VII por su constitucion de 28 de Mayo de 1664 que comienza Supremo, *prohibió se hiciese innovacion alguna en ellas, y N. S. P. Pio VII para ecsitar mas la devocion de los fieles confirmando las indulgencias concedidas por sus predecesores Sixto V y Benedicto XIII por un decreto* Urbis et Orbis *de la sagrada congregacion de indulgencias de 30 de Setiembre de 1817, las estendió perpetuamente á trescientos dias de indulgencia por cada vez que se rezaren las dichas letanias: concedió ademas, tambien perpetuamente, á los que las rezaren todos los dias una indulgencia plenaria en las cinco fiestas de precepto de la santisima Virgen segun el calendario Romano, y son la Concepcion, la Natividad, la Anunciacion, la Purificacion y la Asuncion, con tal que en estas fiestas verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren una Iglesia publica, é hicieren oracion segun la intencion del sumo Pontifice, declarando que estas indulgencias pueden tambien aplicarse por las almas del purgatorio.*

ORACION DIARIA

A LA SANTISIMA VIRGEN.

Virgen santa, divina Maria, mi Reina y mi unico asilo, pemitidme que yo me ponga hoy bajo de vuestra especial proteccion: que yo me arroje en vuestro seno con una confianza ciega, pero sumamente legitima: permitid todavia que os ruegue con la mayor instancia que seais mi esperanza en mis trabajos, mi consuelo en mis disgustos, mi fortaleza en mis tribulaciones. Combatid conmigo en la penosa carrera de mi vida, coronadme en su termino, y en el instante de mi transito á la eternidad servidme de guia para llegar al trono del Eterno, y sedme en aquel terrible instante mi Madre, mi abogada y mi protectora. Amen.

CLAMOR DE UN PECADOR,

Y SU CONFIANZA EN JESUCRISTO SU SEÑOR.

¡Mi buen Señor! tened piedad de mi, porque yo caigo á cada instante y atormento y traspazo vuestro Corazon, asi como el de mi augusta Madre con nuevos ultrages, por el abuso de vuestras gracias y mi horrible ingratitud; pero cualquiera que sea mi debilidad, jamas desesperaré, mi

buen Señor, ni dejaré de recurrir á vos, interponiendo siempre el Corazon de Maria: confiaré en vuestra misericordia, me abandonaré á ella porque es inagotable y porque en ocurriendo á vuestros sacramentos encuentro alli un abismo sin fondo de amor, de bondad que no tiene otros limites que la eternidad, y vienen á ser para mi una fuente de esperanza que será siempre las delicias de mi alma y todo mi consuelo. Padre celestial, es en nombre de Jesus vuestro Hijo muy amado, y por los meritos infinitos de su pasion y de su muerte por lo que solicito mi gracia y mi perdon, y lo pido á la santisima Trinidad por el Corazon de Maria. Perdonadme pues, Dios de misericordia, y el mejor y mas tierno de los padres: abrid vuestro Corazon paternal á este nuevo hijo prodigo que vuelve á vos con toda la sinceridad de su corazon y con toda la amargura de su alma. Si, yo vuelvo á vos con la firme confianza, la buena voluntad, la ternuara filial y el firme proposito que jamas habeis desechado; perdonadme pues.

Padre celestial, yo os ofrezco en cada una de mis respiraciones y hasta la ultima de mi vida, por medio del Corazon de Maria, la sangre adorable de vuestro divino Hijo, y os la ofrezco

tantas veces cuantas el se sacrifica á vuestra suprema Magestad en reparacion y condigna satisfacion á vuestra divina justicia para expiacion de mis innumerables pecados, y de los ultrages sinnumero de que yo me hago culpable respecto á la adorable Trinidad y á los sagrados Corazones de Jesus y de Maria, dignaos pues perdonarmelos y lavarlos en la piscina saludable de la sangre de Jesucristo, para que ya no los vuelva á cometer.

Yo os ofrezco tambien esta sangre adorable, y siempre por medio del Corazon de Maria, en reparacion de todos los crimenes de que se han hecho culpables todos y cada uno de los pecadores que lo han crucificado de nuevo y viven todavia sobre la tierra, asi como tambien en expiacion de todas las penas debidas á los pecados de todas las almas detenidas en las llamas del purgatorio, para satisfaccion de cada una de ellas á los derechos de vuestra divina justicia.

CLAMOR

DE UN CORAZON ARREPENTIDO EN LA PRESENCIA DE DIOS.

Padre celestial, profundamente humillado y postrado ante vuestra adorable Magestad, despe-

dazado mi corazon y arrepentido, el rostro pegado al polvo, recurro á vuestra misericordia que no tiene otros límites que la eternidad, y la solicito para mi, y para cada una de las almas rescatadas con el precio de la sangre de Jesucristo, que se hallan padeciendo en el purgatorio. Te pido estas gracias por el amor infinito que os hizo sacrificar por la salud de los hombres á vuestro Hijo unico muy amado, y en nombre del Verbo hecho carne que habitó entre nosotros y fue crucificado: te lo pido por la virtud del Espíritu santo, y en nombre de Maria, y por el merito de los tormentos que ella padeció á los pies de Jesus moribundo, cuando reuniendo en su Corazon y en lo mas intimo de su alma todos los ultrages hechos por mi, y por todos los pecadores á su Corazon adorable, cuando ella le ofreció en su Corazon herido de tristeza y traspazado de siete espadas un dolor muy superior al que yo pudiera ofrecerle, y pudieran ofrecerle todos y cada uno de los miserables pecadores por sus propios crimenes.

Padre celestial, nuestras almas están todavia teñidas con la sangre del hombre Dios, dignaos pues aplicarnos todos los meritos y frutos de su encarnacion, de su nacimiento, de su vida, de su

pasion y de su sacrificio, porque el ha satisfecho en todo rigor á vuestra divina justicia, y ha muerto por nosotros y en nuestro lugar: miradnos pues en sus llagas sacrosantas, ellas son otras tantas elocuentes voces que piden nuestro perdon, y que os conjuran á colocar su cruz entre vuestro juicio y nuestros crimenes.

Maria Madre de misericordia, dignaos alcanzarnos la gracia de que la sangre adorable de la victima sin mancha, que se sacrificó por nuestro amor sobre el arbol de la cruz, y que sin cesar se ofrece y sacrifica á su Padre celestial en todos los lugares del mundo y en todos los instantes del dia y de la noche por la salud de los hombres: dignaos Señor, de que esta sangre adorable que nosotros hemos deshonrado y profanado tantas veces, corra en cada una de nuestras respiraciones, y hasta la ultima de nuestra vida, sobre las llagas de nuestras almas para purificarlas de todas sus manchas, revestirlas de su fuerza, darles valor para combatir y vencerse, y regenerarlas sin cesar en la vida de la gracia y en el continuo ejercicio de la verdadera humildad.

¡O Jesus! mi adorable Salvador, concededenos, concededenos, yo os lo suplico, á cada una de nues-

tras almas una pequeña parte de aquel dolor infinito que habeis sentido á la vista de nuestros pecados y del horrible abuso que harian los malos cristianos de vuestra sangre, de vuestro sacrificio y de vuestras gracias: haced correr de vuestro divino Corazon en los nuestros una gota de aquel torrente de amargura de que fue inundado el vuestro en el jardin de los olivos, en las calles del calvario y sobre el arbol de la cruz; y si no somos bastante dichosos para borrar nuestros pecados con la efusion de nuestra sangre muriendo por defender nuestra fe, haced Señor por lo menos que vivamos tan contritos y afligidos, que podamos lavarnos por nuestras continuas lagrimas.

Corazon de Jesus mi Salvador todo encendidido en amor, tened piedad de nosotros.

¡O Maria concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.

ORACION

PARA CONSAGRARSE AL SANTISIMO CORAZON DE MARIA.

¡O Corazon de Maria! siempre virgen é inmaculado, Corazon el mas santo, el mas perfecto, el mas noble, el mas augusto que ha formado la

mano omnipotente del Creador en una pura creatura; fuente inagotable de gracias, de bondad, de dulzura, de misericordia y de amor; modelo de todas las virtudes, imagen perfecta del Corazon adorable de Jesucristo, que ardeis siempre en la caridad mas encendida, que vos solo habeis amado á Dios mas que todos los serafines, mas que todos los angeles y los santos, que le habeis dado mas gloria á la Trinidad suprema, que la que le han dado todas las demas creaturas aun las mas heroicas; Corazon de la Madre del Redentor, que habeis sentido tan vivamente nuestras miserias, que habeis padecido tanto por nuestra salud, que nos habeis amado con tanto ardor y ternura, y que mereceis por todos los motivos posibles, el respeto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres; dignaos recibir benigna mis debiles homenages.

Prosternado delante de vos; ¡o Corazon sagrado de Maria, Madre de misericordia! yo os honro con el mas profundo respeto de que soy capaz. Yo os doy gracias por los sentimientos de misericordia de que habeis sido tan frecuentemente conmovida mirando mis miserias; yo os doy gracias por todos los beneficios que me ha alcanzado vuestra maternal bondad, yo me uno á

todas las almas puras que encuentran todas sus delicias en honraros, amaros y bendeciros.

Vos sereis ¡o Corazon todo amable! vos sereis en lo de adelante, despues del Corazon de vuestro amado y divino Hijo, el objeto de mi veneracion, de mi amor y de mi mas tierna devocion. Vos sereis el conducto por el que yo ocurriré á mi Salvador, y será por medio de vos por donde recibiré sus gracias y sus misericordias. Vos sereis mi refugio en mis aflicsiones, mi consuelo en mis penas, mi socorro en todas mis necesidades. Yo iré á aprender de vos la pureza, la humildad, la dulzura, y á beber en esa fuente inagotable el amor de Jesucristo vuestro Hijo divino. Amen.

ORACION

DE UNA MADRE A LA SANTISIMA VIRGEN.

¡O Maria! Virgen pura y sin mancha, casta Esposa de Jose, Madre tierna de Jesus, modelo acabado de esposas y de madres, yo vengo á vos llena de respeto y de confianza, con los sentimientos de la veneracion mas profunda me postro á vuestros pies, é imploro vuestro socorro. Ved ¡o poderosa Maria! ved mis necesidades y las de mi familia; escuchad los ardientes votos de mi corazon, yo los confio al vuestro tan tier-

y tan bueno. Yo espero por vos obtener de
is, vuestro divino Hijo la gracia de cumplir
mis deberes de esposa y de madre. Soli-
d para mi el temor de Dios, el amor al tra-
y las buenas obras, el gusto de la oracion
las cosas santas, la dulzura, la paciencia,
biduria y todas las virtudes que el apostol
ienda á las mugeres cristianas, y que hacen
S. licidad y el honor de las familias. Enseñad-
á honrar á mi esposo como vos honrabais á
or S. José, como la Iglesia honra á Jesu-
sto su divino Esposo, y que el mio encuentre
en mi una esposa segun su corazon. Que la union santa que nosotros hemos contraido sobre la tierra, subsista eternamente en los cielos. Proteged á mi esposo en todos sus caminos, yo solicito su felicidad mas bien que la mia. Yo recomiendo tambien á vuestro maternal Corazon á mis pobres hijos: sedles su Madre y formadles su corazon en la piedad. ¡Que jamas se aparten de los senderos de la sabiduria! Que sean felices: que despues de nuestra muerte no se olviden de su padre y de su madre: que pidan por nosotros: que honren nuestra memoria por sus virtudes. Tierna Madre, que ellos sean piadosos, caritativos y cristianos; y supuesto que tambien deben mo-

rir, que su vida llena de buenas obras, sea
ronada por una santa muerte. Tengamos ¡ó
ria, yo te lo pido con todo mi corazon! tengan
dicha de encontrarnos todos juntos en los
para contemplar vuestra gloria, para celebrar
tros beneficios, vuestro amor, y bendecir co
y alabar eternamente á vuestro Hijo nuestr
nor Jesucristo. Amen. *Ave Maria.*

ORACION

POR LA FRANCIA, QEE PUEDE HACERSE POR A TRA REPUBLICA.

¡O Jesus! nuestro divino Salvador que habeis dicho: pedid y recibireis: buscad y encontrareis: tocad y se os abrirá; nosotros os suplicamos que os digneis mirar con misericordia á la nacion Mejicana que vos habeis amado con predileccion; os rogamos que os digneis, á pesar de sus ingratitudes, continuarle vuestro amor, mantenerl en la fe católica, apostolica, romana; continuarla en su unidad; á fin de que defendida por vuestra gracia contra todo error, consagrada á serviros unicamente en justicia y santidad, pueda continuar caminando hacia el fin que vos le habeis propuesto, y merecer de vos teneros siempre en todo por su protector y su cabeza. Nosotros os pedimos esta gracia por la intercesion y meritos del santisimo é inmaculado Corazon de Maria, vuestra divina Madre. Amen.

5

LA SALVACION

FACILITADA

A LOS PECADORES

POR MEDIO DE LA DEVOCION

AL

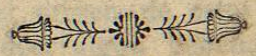
SAGRADO CORAZON DE MARIA

EN LA

ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS EN PARIS.

Establecida en el Convento de San Francisco de Morelia.

*Traducida del frances al español por****



MORELIA.

Reimpresa por Ignacio Arango, Calle del Veterano núm. 6.

1848.